

co de sonrisa, donde se dejan leer implícitas las dimensiones de sus objetivos y la pureza de sus ideales, a los que el marco geográfico y psicológico, que esbozado queda, impone la anchura ineludible de sus contenidos morales en el Arte y en las Letras.

Así define ALBORES su posición, en el punto de arranque de su vida cultural, con la modestia a que la sujetan sus medios, pero con la seguridad que infunde el apostolado del Bien: *Revista mensual de las Letras y del Espíritu, en Tomelloso—que es corazón de la Mancha—aspiramos a ser portavoz de la cultura y heraldo de espiritualidad en Tomelloso y en la Mancha.*

Al margen de nuestro pensamiento, la vaguedad decadente y difusa con que un naturalismo práctico pretende delimitar las acepciones de espíritu. El nuestro será de orden más realista y concreto, sin ser menos universal. Somos católicos y españoles y, como tales, consideramos sin quicio ni orientación la vida humana cuando no gira toda ella en torno al pensamiento de salvación que Jesucristo enseñó al mundo con su doctrina, con su vida y con su muerte en la Cruz; cuando esa misma vida no discurre por cauces de una exacta valoración del ser humano como «portador de valores eternos».

En tales supuestos, constituirá para nosotros «espíritu» cualquiera manifestación de humana actividad en que asomen literariamente destellos de la razón dignificada por la luz del Evangelio o iluminada por el sereno fulgor de la Historia patria. Desde las alturas de la especulación teológica hasta las nimiedades del contacto sensible y cotidiano con la materia, que supo revestirse de poesía: todo cuanto lleve el sello de un entendimiento humano que alberga aspiraciones y contempla el mundo y sus cosas sub specie aeternitatis, en su esencial fondo, rosa y tibio, de la eternidad. O más ampliamente: el Bien, la Verdad, la Belleza, redimidos de absurdas relatividades, hechos plástica de la inteligencia, serán recogidos en nuestras páginas en cualesquiera de sus objetivaciones, con amorosa y paternal caricia, ya procedan de los fulgores del genio que fué, ya estén hechos cristal de poesía cotidiana en los latidos del moderno vivir.

Ninguna dirección ni belleza de pensamiento se cercenan ni excluyen. Sólo a plena deliberación y conciencia, cerramos el paso a cuanto de cerca o de lejos fuera desacorde con las enseñanzas del Evangelio o con el auténtico sentir de la hispanidad: por la duda que nos hiere, como católicos, de que en tales manifestaciones del humano pensar puedan darse poesía y belleza; y por la certeza absoluta que abrigamos de ser muy otra nuestra tarea de servicio a la Patria. ¿Qué así coartamos nuestra propia libertad? ¡Bendita servidumbre que nos fuerza a caminar indeficientemente en la luz!...

No pretendemos dirimir las discusiones—en que hoy tercian tan altas inteligencias—acerca de si existen o no una ciencia, una metafísica, una poesía y un arte que puedan apellidarse netamente católicos. Zanjamos la discusión afirmando rotundamente; que la ciencia y la filosofía, y la poesía y el arte de ALBORES serán en pura catolicidad, porque amamos a Cristo y porque «nos duele España».

Tal es la base sobre que asentaremos nuestra bien definida actitud doctrinal, ampliamente acogedora de todas las orientaciones del pensamiento que no topen con las barreras formidables que, a nuestro paso por la vida, nos ponen la Cruz de Cristo y el «ser» de España.